

FINALISTA ESTATAL



UNA EMPRESA PARA EL FUTURO

Andrea Sanchez Sarrías

Colegio San Cernin (Navarra)

Una gota de café. En ella se refleja mi cara, en la taza de cada mañana. Esa que no me despierta. Nunca he entendido el mundo y eso que llevo 39 primaveras viviendo. 39 años viendo cómo pagamos por beber y comer. Sí, eso que hacían los neandertales sin pagar impuesto alguno. Viendo cómo el mundo de los libros no se crea. Y me he cansado, ya no me satisface como antes. Llevo tiempo planeando una huida a otro lugar que desconecte con este mundo de gente desconocida, al que otros prefieren llamar “sociedad”. Pero necesito un acompañante porque, ¿quién si no va a guiar a esta basurera hasta su destino? Necesito vitalidad a montones o más bien positividad a raudales y voy a ir en busca de esa persona que lleve dentro lo que busco.

Pingüinos, caballos, piceas, cebras, hayas, robles, leones. Medio mundo tengo ya por recorrido. Me siento sola, no quiero aparecer. Cada esquina es interminable y al fin paro en un descampado tras cien noches cruzando continentes. Veo sombras a lo lejos, pero no me fío de mi vista, ya que es de noche y no puedo asegurar nada con certeza. Duermo. A la mañana siguiente cambio de planes, mi viaje se está prolongando más de lo que había previsto. No hay tiempo, si en quince días no encuentro lo que busco, volveré a barrer las calles de París. Cruzo montes, calles, culturas y naciones y me paro en seco. Hasta este segundo no he girado la cabeza.

No me he percatado de nada que ocurriera a mí alrededor, sólo seguía andando hacia delante. Me giro y le veo. “Llevo todo este tiempo observándote, te he seguido” me dice. Hablamos y le encanta mi actitud, le sorprende que haya rebuscado tan sólo para escapar. Pasamos juntos tres días y estar con él es olvidar el resto, él es feliz con nada y, en cambio, cree tenerlo todo. Al cuarto día le pregunto su nombre. Me responde “Soy Positividad Raudales”, artista. Viajo por el mundo, mi arte es encontrar a gente con ganas de escapar de la realidad.

Puedes buscarme en: positividadr@imaginando.com” Es él. Es él a quien busco y voy a quedarme con él como sea. Le explico que le necesito para ir a otro lugar pero él se ríe. Intento narrarle el porqué de mi pensar. Nunca fui guapa, ni delgada, ni excesivamente lista. Ya sólo por eso, la vida te encamina hacia un destino, el cual, le explico, me parece injusto. Terminé por odiar todo, en los colegios “aprender” es leer los libros y aprenden todo literal. Empecé a pensar que acabaríamos en jaulas como animales, como loros que aprenden puntos y comas de las lecciones. Recibimos la educación de

hace cuarenta años donde se pierde el aprender, en sacar al Einstein que uno lleva dentro, sin creatividad, sin lógica. Positividad me entiende, pero sabe más que yo me dice: "Tú quieres escapar de un mundo que ya está hecho. No tienes dinero para viajar a la luna, ni los estudios para llegar a presidenta, pero oye bien. Te voy a dejar un trocito de mí un raudal de positividad que debes ir repartiéndolo. Quién sabe cuándo explotará el sol, cuántos segundos te quedan de vida. Nunca vas a ser más joven que el segundo que acaba de pasar y debes recordar que sólo eres una gota más del océano, pero que ese océano no es el mismo sin esa gota. Te necesitamos. Vente conmigo".

Desde entonces vivo con Positividad, repartiendo raudales a cada uno. No necesito escapar, ni irme lejos, eso ya lo hice y no conseguí nada. Necesitaba pararme, mirar atrás y quedarme quieta en vez de seguir andando. Algún día, tengo la certeza de que todos tendrán un raudal de positividad y verás que no necesitas un avión para llegar lejos. Podéis uniros a mi empresa si quieréis, ya sabéis la dirección de correo.

Espero encontraros pronto, futuros compañeros positivos.